

17. EL TURISMO EN LA COSTA NORTE DE MARRUECOS. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO¹

EDUARDO ARAQUE JIMÉNEZ²

1. Introducción

La costa septentrional marroquí comprendida entre Ceuta y la frontera con Argelia, se presenta actualmente como una de las regiones turísticas emergentes de mayor significación dentro de ese gran destino planetario que conforman el conjunto de países bañados por el mar Mediterráneo. Su proximidad al poderoso foco de emisión turística europea es, desde luego, la causa fundamental que explica el auge experimentado por el número de turistas que han visitado la zona durante los últimos años. Junto a ello no podemos olvidarnos de las enormes facilidades que se vienen dando desde el gobierno marroquí a la inversión extranjera en materia de creación de infraestructura turística, lo que ha propiciado una implantación espectacular de toda una red de alojamientos tanto en la franja costera como en sus inmediaciones. Por otro lado, una gran parte de esas inversiones que hoy recalcan en Marruecos proceden de poderosos grupos turísticos localizados en países de la orilla norte del Mediterráneo, donde los gobiernos cada vez se muestran más reticentes a la prolongación en sus territorios de unos modelos de desarrollo turístico que a lo largo del último medio siglo han acarreado serios impactos ambientales y territoriales que hoy resultan muy difíciles de corregir.

Como en el conjunto del destino turístico mediterráneo, los atributos de sol y playa están en la base de la emergencia turística marroquí. Respecto al primero, poco podemos decir que no se haya dicho ya al hablar de las favorables condiciones que presenta la climatología

1 Citar como: Araque Jiménez, E. (2013). “El turismo en la costa norte de Marruecos: situación actual y perspectivas de futuro”. En: Camacho Ballesta, J. A. y Jiménez Olivencia, Y. (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Vol. 2, cap. 17, pág. 301-313. Ed. Universidad de Granada, Granada. ISBN 978-84-338-5559-6. [<http://hdl.handle.net/10481/27517>]

2 Áreas de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Jaén. Este trabajo se ha realizado en el marco del “Proyecto Alborán. Desarrollo territorial en el norte de Marruecos”, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (A1/036023/11).

mediterránea para el desarrollo de todo el conjunto de actividades ligadas al ocio y la recreación al aire libre. En cuanto a la extensión de las playas, baste con señalar que la zona de estudio cuenta con cerca de 800 kilómetros de frente litoral, si bien es verdad que una gran parte de la misma presenta serios problemas para la ocupación turística debido a lo abrupto del relieve y a la ausencia de vías de comunicación con el interior del país.

Hasta el momento, la infraestructura y los equipamientos turísticos se hallan muy concentrados en la porción más occidental de esa franja que se extiende entre la frontera española de Ceuta y la ciudad de Martil. La proximidad al gran puerto ceutí y la facilidad de acceso a la zona por vía terrestre, a través de la carretera F'nideq-Tetuán, o de la autopista que corre paralela a la misma, así como de la autovía entre Tánger y Tetuán, con prolongación a las grandes áreas económicas y demográficas del centro y sur del país, ha propiciado el notable crecimiento turístico que puede advertirse en este enclave costero desde hace ya algunos años. A la clientela tradicional de españoles residentes en Ceuta se han unido en fechas recientes otros muchos ciudadanos europeos así como un notable colectivo de población marroquí procedente de las grandes áreas urbanas del interior más próximas, todas las cuales confieren a este destino un gran dinamismo durante los meses estivales.

Frente a esta zona, el resto del litoral presenta un nivel de ocupación turística mucho más débil como consecuencia de su secular aislamiento, interrumpido tan sólo en las inmediaciones de la ciudad de Melilla. En los últimos años, no obstante, se vienen realizando serios esfuerzos para lograr una articulación más efectiva de esas porciones territoriales más aisladas. La construcción de una gran arteria de comunicación como la que se está ejecutando en estos momentos, que recorre toda la costa mediterránea, entre las inmediaciones de Tetuán y Oujda, a través de Nador, conocida como *la rocade méditerranéenne* o *rocade du Rif*, no cabe duda que abre unas enormes perspectivas de desarrollo turístico a este ámbito geográfico en el que la cadena del Rif se incrusta en el mar. Así lo han entendido numerosos promotores inmobiliarios nacionales e internacionales que en los últimos años han presentado un gran número de proyectos para impulsar las infraestructuras y los equipamientos turísticos en toda esta zona.

Aunque el modelo de desarrollo turístico que se ha impulsado hasta el momento ha procurado minimizar los impactos ambientales y paisajísticos, no siempre lo ha conseguido, como trataremos de poner de manifiesto en las páginas que siguen. En todo caso, los retos más importantes de la implantación turística están por venir toda vez que los escenarios elegidos para el desarrollo futuro de esta actividad se caracterizan, precisamente, por su fragilidad ambiental. De forma paradójica, sin embargo, la crisis que azota en estos momentos a los principales países inversores en el sector, puede acabar convirtiéndose en el mejor aliado de los intereses ambientales desde el momento en que ya ha obligado a paralizar muchos de esos proyectos, los cuales, a nuestro modo de ver, deberán replantearse profundamente en el futuro tanto en sus dimensiones como en las afecciones territoriales de los mismos.

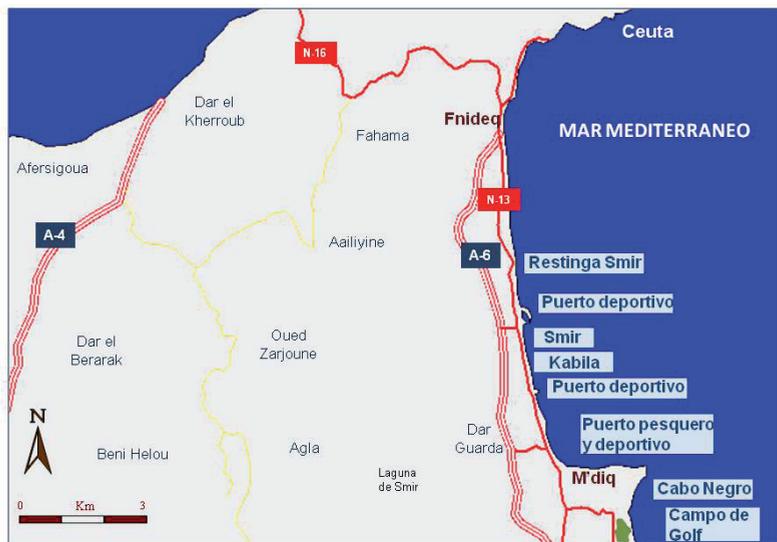
2. El eje Ceuta-Martil

El origen del desarrollo turístico del eje Ceuta-Martil puede retrotraerse a finales de los años cincuenta del pasado siglo XX, una vez que se produjo la independencia de Marruecos y el ejército español abandonó todas aquellas instalaciones militares des-

perdigadas a lo largo de la costa que hasta aquellos momentos habían desempeñado unas funciones ligadas a la defensa del territorio frente a posibles invasiones. La liberación de suelo le permitió a distintos inversores públicos y privados, integrados en la empresa Maroc Tourist (Hillali, 1990), poner en marcha distintos proyectos turísticos asociados a la construcción de varias urbanizaciones en primera línea de playa, las cuales dieron origen a la estación balnearia de Tamuda Bay, muy frecuentada ya en los años sesenta, cuando se la bautizó como *la nueva Costa del Sol marroquí*. Muy pronto la opción turística residencial se completó con la creación de las primeras instalaciones hoteleras, destinadas a acoger al creciente número de turistas nacionales que se desplazaban hasta la zona en los meses veraniegos (Berriane, 1978). La estabilidad climática del Mediterráneo jugó enormemente a favor de este destino frente al Atlántico, sometido a frecuentes temporales, donde comenzaba a emerger Agadir, *la pequeña Niza*, como gran destino turístico internacional (Péré, 1972).

A comienzos de los años noventa finalizó la construcción del puerto deportivo de Marina Smir, dotado con 450 amarres y rodeado de una pequeña urbanización de lujo muy similar a las existentes en la Costa del Sol malagueña. A éste le siguió el puerto de Kabila Marina, de tan sólo 150 amarres, situado en la desembocadura de la Laguna de Smir. Recientemente se ha inaugurado el nuevo puerto de M'diq, donde comparten amarre los barcos deportivos y la flota de bajura de la localidad. La puesta en funcionamiento de estas instalaciones venía a dotar a la zona de un distintivo de calidad con el cual trataba de asemejarse a los destinos turísticos más distinguidos de la orilla norte del Mediterráneo (Mapa 1).

MAPA 1. NÚCLEOS TURÍSTICOS EN LA PORCIÓN OCCIDENTAL COSTERA DE MARRUECOS



En la ciudad de Martil, por su parte, se conformaba durante estos años un tipo de destino turístico muy diferente. Prácticamente desde que se constituyó el Protectorado

español en 1912, las playas que se extendían a uno y otro lado de lo que entonces era un pequeño puerto pesquero que se utilizaba para el abastecimiento de las tropas estacionadas en Tetuán (Araque Jiménez y Garrido Almonacid, 2008), comenzaron a ser frecuentadas por la colonia española residente en la capital del Protectorado. Tras esos primeros años empezaron a construirse pequeñas viviendas que con el paso del tiempo se transformaron en fastuosos chalets pertenecientes tanto a los acaudalados comerciantes españoles instalados en la zona como a notables políticos y hombres de negocios marroquíes. El pequeño núcleo urbano de Martil se fue transformando paulatinamente en una zona turística residencial que durante los años treinta y cuarenta se convirtió en la más afamada de todo el territorio administrado por España en el norte de Marruecos. Pero todo ello se vino abajo tras la independencia del país en 1956, momento en que el deterioro urbano se hizo evidente y la ciudad empezó a ser ocupada por nuevos residentes, en su inmensa mayoría emigrantes procedentes del medio rural próximo que trataban de encontrar empleo en el pujante cinturón urbano de Tetuán.

Tras unas décadas de languidez, a partir de los años noventa Martil recibió un nuevo impulso turístico que se manifestó espacialmente mediante una ampliación sustancial de la urbanización de aquella porción del litoral menos expuesta a los fuertes temporales. La prolongación urbanística de la zona residencial se hizo entonces siguiendo los modelos de crecimiento vertical propios de otros destinos mediterráneos que nada tenían que ver con lo que hasta entonces había sido el modelo residencial de la ciudad, basado en viviendas unifamiliares de un máximo de dos alturas. Los nuevos desarrollos urbanísticos han optado por los grandes bloques de apartamentos con vistas al mar, destinados a la acogida del creciente número de visitantes del interior del país, e incluso de marroquíes residentes en el exterior, que cada temporada acuden hasta las playas de la ciudad durante el periodo veraniego (El Haddadi, 2004). El incremento del nivel de vida de la población marroquí se ha traducido desde el punto de vista turístico en una afluencia masiva de veraneantes que todos los años acaba desbordando los equipamientos de la ciudad. Este flujo es el responsable de la notable proliferación de pequeños comercios y multitud de bares, restaurantes y cafeterías, muchos de los cuales abren sus puertas para atender exclusivamente a los miles de turistas que hasta aquí se desplazan. Así mismo, esta corriente de veraneantes ha dinamizado el mercado de alquiler de viviendas al ofertar un gran número de las que se construyeron durante los años cuarenta y cincuenta, abandonadas después de que sus propietarios se trasladaran a algunos de los barrios de nueva construcción en las inmediaciones de Tetuán.

La última franja de esta porción del litoral en ser ocupada se extiende entre las inmediaciones de Martil y el promontorio de Koudiat Taifour que culmina en Cabo Negro. Aquí han vuelto a primar las grandes zonas residenciales cerradas, compuestas exclusivamente por viviendas unifamiliares aisladas o integradas en pequeños bloques de apartamentos, muy apropiadas para un tipo de turismo de alto poder adquisitivo en el que predominan los residentes extranjeros. La construcción del campo del Royal Golf Cabo Negro, situado en pleno corazón de esta zona de expansión, ha revalorizado considerablemente el suelo de sus inmediaciones en el que durante los últimos años se han multiplicado las nuevas urbanizaciones hasta empezar a escalar por las laderas de Koudiat Taifour pertenecientes al municipio de Martil, cubiertas por un denso manto pinariego que se creó por los servicios forestales españoles poco antes de la independencia del país.

El incendio acaecido el 1 de agosto de 2008 en esta ladera de Cabo Negro (Taiqui, 2008), ha puesto al descubierto la seria amenaza que representa para los recursos naturales de toda esta zona la expansión desmedida del turismo. Ya se ha podido comprobar en otros muchos rincones de la orilla norte del Mediterráneo, entre los cuales sobresale España, el papel determinante que ejerce el fuego a la hora de provocar un cambio de dedicación del suelo, que desnudo de vegetación ya no tiene ningún valor agrario, paisajístico o medioambiental y puede así reconvertirse mucho más fácilmente, con la connivencia de las autoridades locales, en suelo urbano apto para los fines turísticos.

Aunque no puede afirmarse con rotundidad que el incendio al que aludimos tuviera esa finalidad, lo cierto es que la oposición a la urbanización de Koudiat Taifour descansaba en la singularidad paisajística y ambiental que representaba su cubierta vegetal en un entorno profundamente deforestado. Tras el paso del fuego ese valor ha desaparecido, y si las autoridades de Martil no lo impiden muy pronto pueden empezar a florecer las residencias turísticas en toda la zona arrasada por las llamas.

Tampoco se ha visto exenta de problemas ambientales la zona de Tamuda Bay, especialmente la laguna litoral de Smir, sometida a una presión cada vez más intensa que amenaza con desnaturalizar por completo este excepcional humedal de vital importancia para las aves migratorias que cada año cruzan el estrecho de Gibraltar. Ya hemos expuesto en otro lugar (Araque Jiménez y Crespo Guerrero, 2010), la importante reducción del área inundada que siguió a la inauguración, a comienzos de los años noventa, de la presa de Smir. Más tarde, el puerto deportivo localizado en la zona de desagüe de la laguna facilitó la entrada de agua marina al humedal, como lo demuestra la presencia en su entorno de plantas adaptadas a los ambientes salinos. Por último, la expansión urbana de M'diq y de las urbanizaciones que bordean la lámina de agua, han acabado por convertir la laguna en un ámbito inhóspito para las aves, que ya no encuentran aquí el hábitat idóneo para el descanso y la reproducción.

En cualquier caso, el porvenir de esta laguna aun puede ser más trágico en los próximos años si no se toman medidas urgentes para su preservación. La apertura reciente de la autopista que discurre entre F'nideq y Tetuán, ha generado una enorme bolsa de suelo urbano entre ésta y la carretera tradicional, en el centro del cual se halla este humedal, cuya desecación natural facilitaría el cambio de uso del suelo. Por eso resulta tan urgente una actuación decidida de los poderes públicos en pos de su conservación, delimitando la zona de dominio de las aguas y estableciendo controles severos a la implantación de cualquier clase de infraestructura tanto en esa zona con en su corona periférica.

3. El resort Saidia Mediterranea

Tras el ascenso al trono de Mohamed VI el desarrollo del turismo pasó a convertirse en uno de los sectores prioritarios de desarrollo de la economía marroquí, tal y como quedó planteado en el plan estratégico Visión 2010, que, por lo que respecta a la actividad turística, aspiraba a conseguir la llegada de 10 millones de visitantes al país en el horizonte de ese año. Para ello resultaba imprescindible, entre otras cosas, incrementar la capacidad de acogida del país en 160.000 camas hoteleras distribuidas por los distintos destinos más frecuentados por el turismo internacional.

La elección del emplazamiento y la ordenación de las zonas turísticas se plasmó en el *Plan Azur*, que contemplaba la creación de seis grandes estaciones balnearias distribuidas por el litoral del país. Hasta el momento se han adjudicado cinco de ellas a distintos grupos promotores internacionales en alguno de los cuales también se deja notar la presencia de capital marroquí. En conjunto, en esas cinco estaciones está prevista la creación de un total de 79.500 plazas turísticas, de las cuales dos tercios corresponden a plazas hoteleras y el tercio restante a plazas residenciales en distintos tipos de alojamientos turísticos.

De esas cinco estaciones la de Saida Méditerránea se sitúa en el extremo oriental de la zona de estudio, próxima a la frontera con Argelia. Se trata de una región enormemente depauperada, abandonada a su suerte durante muchos años, en la que las elevadísimas tasas de paro condenaron históricamente a la emigración a una gran parte de sus habitantes, que hoy se reparten por distintos países de Europa entre los que España ha comenzado a jugar un papel destacado en los últimos tiempos.

Este resort, como el resto de los programados, se extiende a lo largo de la línea de costa, ocupando un frente de seis kilómetros situados inmediatamente al oeste de la ciudad de Saida, y penetrando hacia el interior algo más de un kilómetro. La distribución de usos residenciales, comerciales y deportivos de las 614 has. de extensión del complejo, podemos apreciarla en el Mapa 2. Además de un puerto deportivo diseñado para más de 740 amarres (340 para barcos de vela y 400 para barcos a motor), se han proyectado tres campos de golf de 18 hoyos cada uno, rodeados de distintos tipos de alojamientos turísticos. En conjunto, el complejo dispone de una capacidad total de 28.000 camas, de las cuales 16.000 lo son en establecimientos hoteleros y 12.000 en viviendas. En el primer caso, las plazas se distribuyen entre seis hoteles de 4 y 5 estrellas situados en primera línea de playa, mientras que las plazas residenciales corresponden a 3.000 viviendas unifamiliares adosadas o aisladas, y a pequeños bloques de apartamentos. Todo ello se completa con una gran zona comercial en el centro del área urbanizada dotada de toda clase de servicios; incluso se ha contemplado la creación de un centro médico, un palacio de congresos y un helipuerto.

MAPA 2. DISTRIBUCIÓN DE USOS EN SAIDIA MEDITERRÁNEA



La construcción de esta estación balnearia se adjudicó mediante concurso al grupo español Martinsa-Fadesa en 2003, poco años antes, por tanto, de que éste entrara en

concurso de acreedores en julio de 2008. A pesar de que ya se había creado una filial marroquí de la empresa española, lo cierto es que tan difícil situación económica ha retrasado enormemente la finalización del proyecto. Por otra parte, la grave crisis por la que viene atravesando España en los últimos años ha provocado una caída espectacular de la demanda de viviendas en el complejo, que en sus primeros momentos tuvo en los españoles a su principal grupo de clientes, debido, sobre todo, al enorme diferencial de precios por metro cuadrado, a igualdad de calidades, entre una y otra orilla del Mediterráneo. Lo mismo ha sucedido con los compradores ingleses, el principal colectivo de inversores en Saidia, que también se han resentido enormemente tras los últimos acontecimientos económicos internacionales.

A finales de 2010, cuando visitamos Saidia Mediterránea, únicamente estaba en funcionamiento el puerto deportivo y uno de los campos de golf. En la zona comercial sólo se había inaugurado un pequeño hipermercado y algunos bares y restaurantes, en todos los cuales la afluencia de clientes era mínima en esos momentos del año. En el aspecto residencial, el número de viviendas construidas, aun sin disponer de datos fiables, no creemos que supere el 50 % del total. Por último, de los seis hoteles previstos sólo había abierto sus puertas en 2009 un hotel de 5 estrellas perteneciente a la cadena Barceló, si bien su periodo de apertura en las dos temporadas que habían transcurrido se había limitado a los tres meses veraniegos. La escasa oportunidad de negocio fuera de esta estación y los grandes costes de apertura de un hotel con más de 1.200 camas eran los responsables, sin duda, de esta drástica decisión de la empresa, poco acostumbrada a esta clase de inconvenientes. De hecho, ninguno de los otros tres hoteles con los que cuenta este grupo en Marruecos ha seguido esa estrategia de clausurar temporalmente sus instalaciones por ausencia de clientes.

La actual coyuntura económica que se registra en España y en el resto de países de nuestro entorno más inmediato, mucho nos tememos que retrase la ejecución completa del proyecto todavía durante algunos años. Y ello tanto en lo que respecta a la construcción de viviendas como de hoteles. Si nos atenemos a la adquisición de viviendas en el complejo por parte española, la crisis ha modificado radicalmente el comportamiento de muchos consumidores que, sencillamente, hoy ya no pueden procurarse una segunda residencia en las zonas litorales. Eso ha originado un exceso de oferta de viviendas que ha provocado una drástica reducción del precio de las mismas, con lo cual el abultado diferencial tradicional con Marruecos no sólo se ha acertado de forma considerable sino que en muchos casos pueden encontrarse viviendas en España mucho más baratas que en Marruecos. Es lógico, por tanto, que las preferencias de los clientes españoles se dirijan ahora hacia nuestras costas y desistan de la inversión en el exterior.

De igual modo, los precios hoteleros, que antes de la crisis eran sensiblemente superiores en España, se han reducido notablemente ante la retracción de la demanda, por lo que hoy se pueden encontrar en nuestro litoral ofertas mucho más ventajosas que en el país vecino, toda vez que se elimina el gasto de transporte entre dos continentes. La constatación de este hecho es muy posible que haya desanimado a los grupos hoteleros nacionales a emprender, por el momento, las inversiones precisas para la construcción del resto de hoteles.

Los beneficios sociales que desde un primer momento se reconocieron al resort de Saidia, particularmente por lo que podía suponer de cara a la generación de empleo

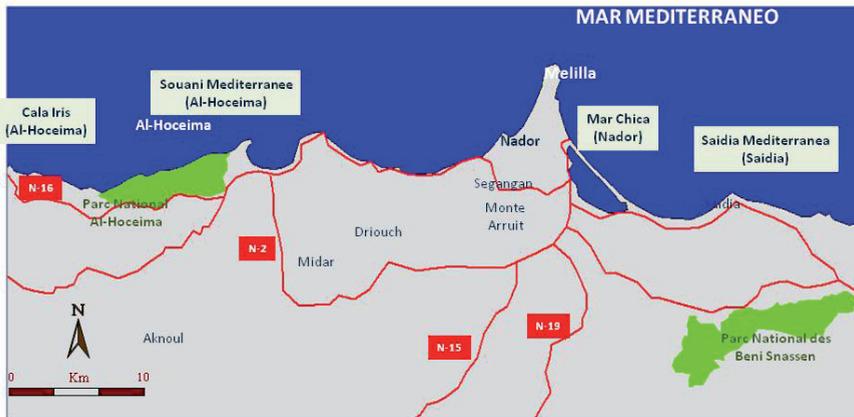
en una región duramente castigada por el paro (se espera la creación de 8.000 puestos de trabajo directos y 40.000 indirectos), no lograron acallar las críticas sobre el elevado impacto ambiental del proyecto turístico, situado en las proximidades del Sitio de Interés Biológico y Ecológico del estuario del Mouluya, declarado como tal por el Estado marroquí en 1996, e incluido en la lista de humedales de la convención Ramsar en 2005.

La destrucción de la amplia zona dunar y de la profusa vegetación arbustiva y arbórea que crecía sobre ella con el objeto de abrir la urbanización al mar, ha sido uno de los aspectos más criticados por los colectivos sociales y naturalistas de la zona, que consideran irreparable semejante atentado paisajístico. Igualmente se ha reprobado la extracción de agua del cauce del Mouluya con el fin de regar los campos de golf del complejo, por los peligros de salinización que corre el tramo final del río, lo que llevaría a la desaparición de los exuberantes bosques de ribera, especialmente del bosque de tamariscos, considerado el más extenso de Marruecos. Finalmente, estos colectivos se han opuesto a la construcción de un colector de aguas residuales de la urbanización que vertería en el cauce del Mouluya, lo que acabaría contaminando sus aguas y exterminando la flora acuática

4. El desarrollo turístico en la costa oriental

La construcción el resort de Saidia Mediterránea no cabe duda que animó a otros muchos promotores nacionales e internacionales a plantear nuevos proyectos de urbanización masiva del litoral con fines exclusivamente turísticos, alguno de los cuales se han ejecutado y otros muchos se hallan simplemente planteados a la espera de financiación suficiente para poder abordar su ejecución (Mapa 3). Esta proliferación de propuestas de nuevas urbanizaciones residenciales junto al Mediterráneo está íntimamente asociada, por un lado, a la apertura de la carretera costera que discurre entre Alhoceima y Nador, y, por otro, a la conexión mediante líneas regulares de viajeros de distintos puertos europeos con estas dos ciudades marroquíes. Tampoco hay que descartar, aunque no disponemos de datos fiables para poder corroborarlo, que esta generosa oferta responda a la demanda manifestada por los emigrantes marroquíes de invertir en la adquisición de una vivienda turística en su región de origen. El enorme potencial de este colectivo es, desde luego, incuestionable, tal y como reiteradamente vienen poniendo de manifiesto los estudios sobre el particular tanto a nivel general (Arranz y Martín, 2009), como en el caso de algunas provincias concretas que forman parte del área de estudio (Gartet y otros, 2001; Faleh y otros, 2002). Según los datos que manejan la inmensa mayoría de las encuestas en las que se pregunta a los marroquíes residentes en el exterior por el destino prioritario de las remesas enviadas a su país, la mayor parte de los encuestados afirman que las dirigen a la adquisición de vivienda (Khachani, 2006), por lo que el mercado inmobiliario turístico podría tener en ellos a unos futuros clientes.

MAPA 3. PROYECTOS TURÍSTICOS EN LA REGIÓN ORIENTAL DE MARRUECOS



El proyecto más ambicioso de cuantos se han hecho públicos hasta la fecha afecta al entorno de la Mar Chica, una albufera de 115 km² junto a la ciudad de Nador. En el horizonte del año 2025, tal y como se muestra en el Cuadro 1, se ha previsto la creación de más de 100.000 plazas turísticas integradas en 7 resorts de diferente extensión y capacidad, distribuidos alrededor de la albufera; incluso uno de ellos se halla junto a la bocana que comunica la albufera con el mar Mediterráneo (Mapa 4).

CUADRO 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS RESORTS DE MAR CHICA

	SUPERFICIE (HAS.)	Nº DE CAMAS	AÑO INICIO	AÑO FINALIZ.
Ciudad del Atalayón	45,2	14.000	2009	2014
Ciudad de los dos Mares	15,0	3.200	2010	2014
Villa nueva de Nador	76,3	32.000	2012	2020
Villa de pescadores	16,8	6.000	2014	2018
Bahía de los Flamencos	76,7	29.000	2015	2020
Marchica sport	14,1	5.000	2017	2022
Vergeles de Mar Chica	13,9	12.000	2020	2025
Total	258,0	101.200		

Fuente: http://www.marchicamed.com/marchicamed_presse.pdf

MAPA 4. LAS SIETE CIUDADES DE MAR CHICA (NADOR, MARRUECOS)



De este gigantesco proyecto, hasta el momento sólo han comenzado los trabajos de dos resort, el de Ciudad del Atalayón y el de Ciudad de los dos Mares, que se espera estén finalizados en 2014. El primero se desarrolla sobre una superficie de algo más de 45 has. en las cuales se levantarán 2.230 apartamentos, 650 villas turísticas y un hotel de 740 camas; en el segundo, más pequeño, se construirán 320 villas turísticas, 193 apartamentos y un hotel con 560 camas.

En las proximidades de Alhoceima, el grupo marroquí Sociedad General Inmobiliaria ha comenzado a ejecutar el resort Souani Mediterranee, cuyas dimensiones son mucho más modestas que los anteriores puesto que tan sólo afecta a 85 has. próximas al mar. En ellas está prevista la construcción de 3 hoteles, apartamentos y villas, así como de una zona comercial. Este proyecto se inscribe en otro mucho más amplio de dinamización turística de toda esta provincia oriental (Alhoceima Visión 2015), que tiene previsto, entre otras acciones, la rehabilitación de las viejas instalaciones turísticas situadas en las playas de la ciudad.

El último de los grandes proyectos previstos en la región oriental se sitúa en Cala Iris, próxima a la ciudad de Alhoceima. La apertura hacia el oeste de la *la rocade méditerranéenne* hasta la pequeña localidad costera de Jebha (antiguo Puerto Capaz), tramo recientemente finalizado, ha favorecido el acceso a este apartado enclave costero, rodeado de profundos acantilados. En las inmediaciones del núcleo de pescadores, sobre una superficie de 339 has., se ha proyectado la construcción de un resort con una capacidad que supera las 11.000 camas, distribuidas entre viviendas residenciales (60 %) y hoteles (40 %).

En los tres casos los proyectos planteados están siendo objeto de fuertes críticas por parte de asociaciones y colectivos locales de todo género, que ponen el acento en el alto poder de destrucción territorial y paisajística que llevan aparejadas las obras de

estos complejos turísticos, máxime cuando, como sucede en el caso de de Cala Iris, se desarrolla en el interior de un espacio protegido en el que deben preservarse a toda costa el conjunto de valores naturales y culturales que alberga. En efecto, este resort se halla dentro del Parque Nacional de Alhoceima por lo que una actuación de semejante calibre debería haberse sometido a un mayor control por parte de las autoridades con competencias en la materia, sobre todo por la imagen negativa que esta clase de actuaciones proyectan sobre la política de conservación de naturaleza y, en segundo lugar, porque puede dar pie a nuevos proyectos urbanísticos en otros puntos de esta amplia zona litoral sometida a protección. Y ello es tanto más grave por la extrema fragilidad de este territorio, donde los condicionantes topográficos se comportan como barreras infranqueables. La proximidad de la montaña rifeña al mar en toda esta porción de la costa oriental ha dado origen a profundos acantilados cuya urbanización únicamente puede llevarse a cabo mediante enormes inversiones, y a costa de un alto impacto ambiental. Las escasas playas naturales se hallan en la desembocadura de los ríos que nacen en el Rif son de exiguas dimensiones y pueden verse completamente saturadas en los momentos de máxima afluencia de turistas. No olvidemos que estas pequeñas calas suelen ser muy frecuentadas por la población rifeña durante los meses veraniegos. En la playa o en sus inmediaciones, la población autóctona construye un tipo de vivienda muy precaria hecha con toda clase de materiales en la que acampan durante toda la temporada de baños.

En cuanto al resort de Souani, los colectivos de Alhoceima han criticado el hecho de que se desarrolle sobre suelos que históricamente pertenecieron a los habitantes de la comuna de Ajdir, a los cuales ni siquiera se ha consultado a la hora de cederlos a la sociedad inmobiliaria. También se ha denunciado la falta de respeto hacia los restos arqueológicos existentes en la zona en la que ha empezado a levantarse el complejo. A pesar de que se autocalifica como “un proyecto turístico integrado en el corazón de la naturaleza”, no cabe duda que las obras han supuesto una alteración considerable del paisaje dunar establecido en la margen izquierda de la desembocadura del río Guis, que junto con el Nekor drenan la espléndida vega de Alhoceima. Se trata de un amplio conjunto de dunas que fueron estabilizadas durante el Protectorado español, con el fin de impedir que las “arenas voladoras” acabaran afectando a las edificaciones y a las tierras cultivadas en las vegas de esos dos grandes ríos, imprescindibles para garantizar la alimentación de toda la población de las provincias orientales del Protectorado. El denso pinar que se plantó en aquellos años por la Administración forestal española, ya ha desaparecido en parte como consecuencia del inicio de los trabajos de explanación del resort de Souani. Una vez concluyan las obras, se habrá producido la desaparición del resto de la masa forestal, cuyo valor paisajístico resulta incuestionable. Por otro lado, las funciones ecológicas que cumple en estos momentos también habrán desaparecido por lo que habrá que establecer nuevos mecanismos para frenar el avance de las arenas sobre las instalaciones turísticas.

5. Conclusiones

El desarrollo turístico de la costa de norte de Marruecos se viene contemplando por el Estado marroquí como una acción estratégica de primer orden por medio de la cual se quiere contribuir a la generación de riqueza y a la creación de empleo en uno de los ámbitos geográficos más depauperados del país. Con ser acertada esa estrategia, no puede ocultarse que la misma plantea algunos problemas ambientales de envergadura derivados de la propia configuración ecológica de la región., cuyo medio costero resulta demasiado frágil como para tolerar actuaciones urbanísticas de gran calado como las que se vienen proponiendo.

Para no caer en los mismos errores que se han sucedido vertiginosamente en las costas mediterráneas españolas, por ejemplo, la preservación de las condiciones ambientales de esos enclaves costeros debe convertirse en un objetivo prioritario de la política turística que viene impulsando Marruecos, de manera que cualquier propuesta de intervención en ese ámbito geográfico se someta a filtros rigurosos que minimicen los impactos que siempre traen aparejados los equipamientos turísticos.

La crisis económica internacional ha paralizado muchos de los proyectos de mayor impacto ambiental que se habían previsto para su desarrollo en los próximos años por lo que consideramos que estamos ante una oportunidad excepcional para un replanteamiento de aquellos aspectos más controvertidos que afectan a la preservación del medio. Sólo de este modo puede garantizarse la sostenibilidad y, desde luego, el atractivo que las costas marroquíes vienen ejerciendo sobre un creciente número de visitantes extranjeros, principalmente europeos, que han abandonado otros destinos turísticos consolidados precisamente por las alteraciones que ellos se han sucedido durante los últimos años.

6. Bibliografía

- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y GARRIDO ALMONACID, A. (2008): “Koudiat Taifour y la llanura de Tetuán: oportunidades para su conservación”, en TAIQUI, L.; ARAQUE JIMÉNEZ, E. y YÓUBI IDRISSE, M. (Edits.): *Conservación y valorización de Koudiat Taifour*. Tetuán. Imprenta Al khalij al Arabi. Págs. 4-38.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. y CRESPO GUERRERO, J. M. (2010): “Tourisme, territoire et environnement sur la côte méditerranéenne du Maroc”. *Cahiers de la Méditerranée*. N° 81. Págs. 331-348.
- ARRANZ, M. y MARTÍN, J. F. (2009): “Los factores del desarrollo socioeconómico y territorial de Marruecos: la aportación de las remesas de sus emigrantes”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 29. N° 2. Págs. 9-35.
- BERRIANE, M. (1978): “Un type d'espace touristique marocain: le litoral méditerranéen”. Vol. 29, 2. *Revue de Géographie du Maroc*. Págs. 5-28.
- EL HADDADI, H. (2004): “Una aproximación al análisis de la demanda del turismo interno en la península tingitana”. *Cuadernos Geográficos*. N° 35. Págs. 73-102.
- FALEH, A.; GARTET, A.; HAJ, O. y HAJOUI, A. (2002): “Profil sociodemographique e investissements des émigrés de Sidi Boutmime (Maroc) en Espagne”. *Papeles de Geografía*. N° 36. Págs. 45-58.

GARTET, A.; FALEH, A.; HAJ, O. y HAJOU, A. (2001): "Impacts de l'emigration marocaine vers l'Espagne sur le developpement regional et les transformations socio-spatiales dans la region Alhoceima-Taza-Taunate (Rif, Maroc septentrional)". *Papeles de Geografia*. Nº 33. Págs. 111-122.

HILLALI, M. (1990): "Failles et succes d'un aménagement touristique en milieu rural: le cas de la cote tetouanaise". *Revue de la Faculte des Lettres Tetouan*. Nº 4. Págs. 205-216.

KHACHANI, M. (2006): "La inmigración magrebi en Europa: su impacto sobre las economías de los países de origen", en GOZÁLVEZ, V. (coord.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Alicante. Universidad de Alicante. Págs. 183-204.

PÉREZ, M. (1972): "Quelques aspects du tourisme au Maroc à travers l'exemple d'Agadir". *Revue de Géographie du Maroc*. Nº 22. Págs. 3-27.

TAIQUI, L. (2008): "Incendie de Koudiat Taifour. Le crime a été commis depuis que le site n'est plus protégé". *Liberation*. 6 de agosto.

